

Entrevista exclusiva con Martínez de Hoz tras su liberación

# Por primera vez analiza su gestión económica

Por Germán Sopena

*Estuvo detenido 77 días por obra de la prisión preventiva dictada por un juez a raíz del caso Gutheim. El 14 de julio último la Cámara Federal revocó la decisión judicial y permitió así que recobrar la libertad. Una vez más su nombre volvió a ocupar la primera plana como en muchos años de la historia argentina reciente*

Volvió a su casa de la plaza San Martín, a la penumbra serena de su biblioteca, en la cual su propio tono de voz suena de acuerdo con el entorno propicio para la reflexión.

Pero, ¿llegó acaso el momento de la reflexión global sobre un periodo de la historia reciente que todavía provoca posiciones a menudo irreconciliables?

Hasta hoy, José Alfredo Martínez de Hoz, 62 años, dos veces ministro de Economía, alguna vez miembro juvenil de la democracia cristiana, parecía preferir un silencio total sobre los cinco años en los cuales ejerció la conducción de la economía argentina (1976-1980).

Tras recuperar la libertad hace pocos días, Martínez de Hoz aceptó hablar públicamente por televisión y, por primera vez en años, sostuvo un largo diálogo con LA NACION en el cual analizó los principales aspectos de su gestión.

**Pregunta:** Su reciente intervención en un programa de televisión provocó una considerable repercusión. Muchas voces que se proclaman democráticas se escandalizaron porque se le concediera un espacio audiovisual como si no hubiera iguales derechos para amigos o adversarios. Probablemente no fue una coincidencia que usted haya tenido esa oportunidad de hablar libremente porque fue invitado a hacerlo en un medio de propiedad privada y no en un medio del Estado, que dudo mucho que lo invite a exponer cualquier idea. Visto que la única garantía de la libre expresión es que el Estado no tenga el monopolio de la difusión pública, la primera pregunta que me gustaría plantear es la siguiente: ¿Por qué no privatizó usted los canales de televisión cuando tuvo la oportunidad de hacerlo?

**Martínez de Hoz:** En efecto, nadie me invitó a decir nada por un canal oficial tras haber recuperado la libertad. Pero, en respuesta a su pregunta de fondo, debo decir que privatizar los canales de televisión era uno de los propósitos fundamentales del gobierno instalado en 1976. Pero eso no dependía de mí sino que era un terreno propio de la Secretaría de Prensa y Difusión. Yo impulsé la redacción de una nueva ley de radiodifusión que privatizara todas las radios y todos los canales de televisión del país, dejando sólo en manos del Estado nacional o provincial una radio y un canal de televisión. Lamentablemente, a pesar de los esfuerzos que yo podía hacer para tratar de empujar ese proyecto, poco a poco me fui dando cuenta de que cada día existía una maraña más grande de intereses y de conflictos que entorpecía y, finalmente, impidieron ese propósito.

**Muchos civiles que han participado en gobiernos militares lo han hecho con la convicción, ante las dificultades de la Argentina, de que un gobierno de facto permitía al menos una mayor ejecutividad para llevar adelante reformas de fondo. Lo sucedido con la televisión parece demostrar lo contrario. ¿Cuál es su impresión personal tras los cinco años de experiencia al frente del Ministerio de Economía?**

Creo que los civiles que aceptamos un cargo en gobiernos militares lo hemos hecho en momentos de crisis, a veces cercanos al caos como en 1976, pero siempre -al menos en mi caso- con la intención de recuperar la normalidad del país y volver a sus instituciones republicanas y democráticas. En el año 1976 se añadió a las circunstancias de una crisis excepcional la posibilidad de una reforma profunda de las estructuras de la economía argentina.

Ese fue el programa que se anunció el 2 de abril de 1976. No se trataba solamente de controlar una inflación que estaba en marzo del '76 a un nivel del 54% mensual -o sea un 17.000% anual- sino también de asegurar ciertas bases sanas que garantizaran un crecimiento sostenido de la economía argentina que, prácticamente, no se daba desde la posguerra en adelante. La Argentina se había cerrado totalmente al "boom" de la economía mundial de los '50 en adelante, llegando incluso a un aislamiento mental en ciertos casos.

La protección a las empresas industriales que podía comprenderse como una ayuda para su desarrollo inicial fue tomada por muchos como una característica que debía mantenerse para siempre. Eso generó intereses y presiones con lo cual la sobreprotección continuó, alejándonos de la competencia con el mundo, con lo cual la economía argentina perdió el ómnibus de la posguerra.

**Hoy en día, ese es un tema de reflexión cotidiana. A lo mejor usted inició el debate cuando la mayor parte de la sociedad no estaba preparada para escucharlo. ¿Se siente, como alguna vez lamentó Napoleón, reflejado por aquello que "tener razón antes de tiempo es igual a equivocarse"?**

De alguna manera, sí. Uno de mis colaboradores de aquella época dijo una vez -y creo que tiene razón- que fuimos como los primeros en desembarcar en Normandía, que debíamos morir inevitablemente para que otros pudieran seguir. Es obvio que mi intención no era destruir industrias sino crear bases sanas para que se desarrollaran industrias realmente sólidas. Pero eso lleva su tiempo. Hay que recordar que yo comencé a explicar cosas que hoy se debaten tranquilamente en todos los sectores nacionales pero que entonces eran poco menos que crímenes de lesa patria.

**¿Por qué cree que su programa no llegó a buen puerto? Si hubiera alcanzado el éxito usted no sería hoy el blanco de las críticas que recibe a diario.**

La reforma del Estado y la apertura de la economía, que son las cosas conexas que nos propusimos, llevan un tiempo considerable cuando se parte prácticamente desde la vereda opuesta. Se trataba de destruir una estructura con una rigidez y un peso inercial muy grande. Las resistencias no son grandes cuando se proclaman los principios generales sino cuando uno ataca la aplicación concreta que afecta los intereses creados. Pero yo no quiero echar culpas a nadie en particular. Después de tan largo periodo de acostumbramiento a la economía cerrada y a la intervención excesiva del Estado en todas las decisiones económicas, es comprensible que existan grandes resistencias, que hay que ir quebrando trincheras tras trincheras. Al final de mi periodo de cinco años ya se notaban cambios, pero yo creo que hubiera necesitado otro periodo similar o, al menos, medio periodo más para completar lo que yo quería.

**¿No le parece pedir demasiado cuando usted disfrutó del mayor margen de acción que tuvo un ministro de Economía en muchos años?**

Creo que no, por los ejemplos internacionales que tenemos a la vista. Fijese que el programa de privatizaciones de Margaret Thatcher recién comenzó efectivamente después de su primer periodo de gobierno de cinco años. Lo empezó en el segundo periodo de cinco años y ahora piensa completarlo en el tercer periodo que comenzó recientemente. Todo eso implica probablemente quince años de acción.

**En las resistencias al cambio que usted menciona, ¿con quién chocó más en su tarea diaria como ministro con los organismos propios del Estado, con sectores de las Fuerzas Armadas, con las empresas del Estado, con el sector privado favorecido por el Estado, con la mentalidad de la administración pública?**

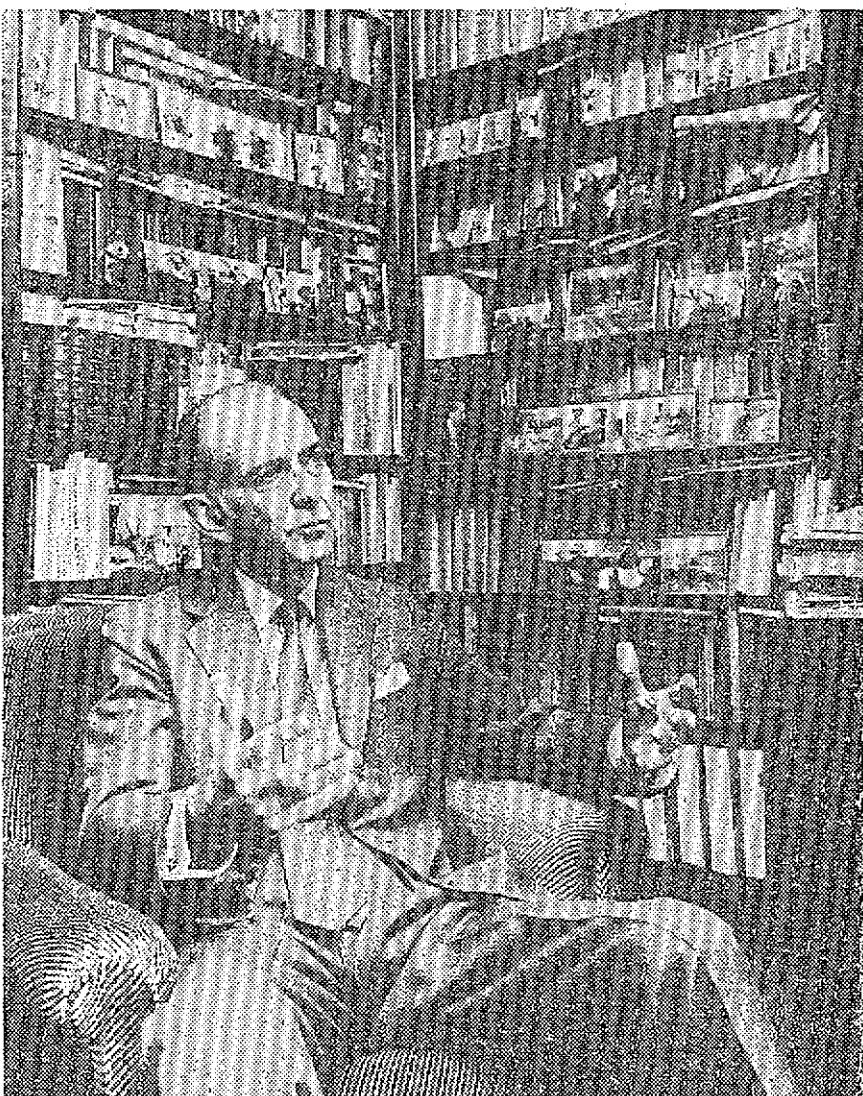
Con cada uno en su medida. No eximo a ninguno de ellos ya que cada uno defendía su interés a su manera. Pero lo que yo noté hacia el final de mi periodo fue un cierto cambio de mentalidad. A veces yo tenía cierta impaciencia por avanzar más rápido, pero el presidente Videla tenía la opinión de que era mejor convencer que imponer. Cuando la gente habla del autoritarismo del gobierno militar yo puedo decir que, en materia económica, eso no fue así. Se escuchó a todo el mundo y creo haber dedicado un tercio de mi tiempo a explicar un programa económico con la intención de lograr el consenso.

**¿Cree que su mensaje económico puede no haber llegado a destino como usted quería como reflejo de otras actitudes políticas del mismo gobierno, rechazadas por gran parte de la población?**

Creo que son dos cosas separadas. Me parece que la gente formó muy en cuenta las cosas cotidianas y lo que sucede en los hechos económicos concretos. Es verdad que los derechos políticos estaban suspendidos, pero creo que gran parte de la población logró apreciar los efectos de ciertos principios liberales en materia económica. Yo siempre traté de explicar que, en el gobierno, se hace lo que se puede y no lo que se quiere, sobre todo cuando se trata de modificar estructuras.

**Ante esa vieja definición de la política -el arte de lo posible- se puede argumentar también que para forzar una situación y escapar de las limitaciones de lo posible hace falta la dosis del gran estadista o de la gran convicción sobre ciertos principios. Estoy pensando en los liberales que critican su gestión porque entienden que usted no fue un auténtico liberal y, por lo contrario, perjudicó al ideario que debía defender. ¿Cuál es su comentario al respecto?**

Yo estimo que esa es una crítica un poco teórica por parte de gente que no tiene la oportunidad de ejercer el poder real. No sabe, por lo tanto, las limitaciones que son propias del poder. Uno puede tener sus principios bien establecidos -en este caso todo lo que deriva de la libertad y la competencia- pero esto no es un catecismo del cual apartarse es un pecado. Para obtener grandes cambios con consenso a veces hay que flexibilizar las posiciones. No todo se puede hacer de golpe, a veces hay que avanzar gradualmente. Sin embargo, creo que durante mi gestión se instrumentaron varias medidas netamente liberales que no logró impulsar en sus dos pasos por el Ministerio de Economía el ingeniero Alsogaray, por quien tengo un gran respeto pero que también se debe ha-



José Alfredo Martínez de Hoz

(Foto de Carlos Fraga)

ber enfrentado con los problemas del poder. Por citar algo, recuerdo que liberamos prohibiciones para exportar e importar, rebajamos aranceles, liberamos alquileres o la negociación salarial y suprimimos tipos de cambios diferenciados, cosas que no pudo hacer Alsogaray previamente.

Pero fijese usted en esta paradoja: en el sector de la economía en el que actuamos con menos gradualismo fue en el que peor nos fue.

**¿O sea...?**

Hablo, naturalmente, del sector financiero. Fue el que más problema nos trajo, hacia el final de mi periodo, precisamente donde más libertad permitimos. En el fondo, los agentes económicos, las instituciones del mundo financiero no estaban preparados para recibir esa libertad de acción que impusimos de golpe. Se produjeron una cantidad de consecuencias no previstas que estropearon en gran parte los propósitos originales.

**En otras palabras, si volviera a replantear la ley de entidades financieras, ¿no incluiría la garantía de los depósitos?**

Creo que lo que no es coherente es una garantía plena de los depósitos con libertad de tasas de interés. Eso fue un error. Inicialmente no lo queríamos, pero pareció necesario concederle porque -reconozco honestamente- existía un pensamiento serio en el Banco Central que creía que para recrear un mercado de capitales, favorecer un proceso de inversión y generar confianza en la moneda había que dar esa garantía del Estado. Al menos en principio. La transacción que hubo en ese momento fue que daríamos la garantía por un periodo inicial hasta tanto se aprendiera a ejercer esa libertad con responsabilidad.

Lamentablemente, la reducción gradual de la garantía duró mucho más de lo previsto debido a los intereses creados que preferían mantenerla. En vez de durar sólo un año se prolongó demasiado. Pero, a pesar de esos problemas, creo que el éxito del programa que yo encabezé fue lograr un cambio de mentalidad global que hoy es perceptible. En aquel momento nosotros quisimos iniciarlo desde arriba. Hoy la sociedad lo exige al Gobierno, lo cual es mucho mejor. Esa es mi respuesta a los críticos liberales.

**¿Pero algo falló en sus cálculos. Recuerdo que en un viaje suyo a Europa, en 1980, usted expuso las ventajas de la Argentina en una reunión en la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) donde sostuvo que nuestro país poseía cuatro ventajas conjuntas que no se daban en ningún otro país del mundo en desarrollo: 1) Poca población, o sea ningún problema de carácter demográfico; 2) Inexistencia de problemas de carácter racial o tribal como en países de África, Asia o América Latina; 3) Producción propia de energía como para autoabastecerse y aun exportar; 4) Gran capacidad exportadora a raíz de una privilegiada producción agropecuaria y sus posibilidades agroindustriales. Con todo junto a favor, ¿en qué falló su análisis para encontrarse a comienzos de los años '80 con una deuda externa de las dimensiones conocidas?**

Defendí esos cuatro principios con convicción. Creo que eran y siguen siendo válidos. Pero es cierto que no se podían controlar ciertos factores externos. Uno de ellos, el alza de las tasas de interés que alcanzaron niveles desconocidos a partir de 1979/80 y los efectos del segundo shock petrolero, el de 1979, que provocaron una gran recesión en el mundo industrializado.

Cayó la demanda de nuestros exportables así como su precio internacional. ¿Podíamos prever todo eso?

reequipamiento de empresas estatales, puertos, vías navegables, escuelas y hospitales. En cuanto al sector privado que se benefició de préstamos externos, es absurdo negar que en ese periodo aumentó la producción industrial y mejoró notoriamente la productividad industrial por modernización de las instalaciones.

**¿No hubo entonces cuestionamientos del FMI a los planes de financiación externa argentina?**

Que yo recuerde, no. El problema de la deuda surgió a partir de 1980 porque el cambio de reglas que se produjo al asumir el presidente Viola minó toda la confianza de los mercados internacionales con lo cual el problema se hizo tan difícil para todos los gobiernos que siguieron. Ese fue, realmente, el problema económico argentino. Cuando aparece la desconfianza, desaparecen el ahorro y la inversión.

**¿Sigue siendo el problema económico argentino a su juicio?**

En gran medida sí. Sin ahorro y sin inversión, falta crédito y suben las tasas de interés, que no se pueden bajar por decreto por más que la gente lo pida. Y las tasas suben por la escasez de recursos crediticios que, en gran parte, emigran por falta de confianza. Eso ya unido a una situación en la cual el Estado no ha disminuido su gasto, por lo cual el Estado es el que recurre al sistema crediticio absorbiendo gradualmente todos los recursos. A ello se suma, por último, un aumento de impuestos, por necesidades del Estado, que penalizan el esquema productivo. Creo que tenemos en la actualidad un sistema impositivo totalmente regresivo.

**¿Ya que habla de gasto público, es inevitable preguntarle qué resistencias encontró usted mismo cuando trató de reducir esa variable que parece tan inelástica a lo largo de años y gobiernos.**

Evidentemente que encontré resistencias. Por empezar, porque había que poner orden para saber de qué se trataba realmente. Las principales empresas del Estado no tenían en 1976 ni inventario ni balances. Para eso creamos la Sindicatura General de Empresas Públicas y obligamos por ley a presentar balances y conocer sus costos. Creo que hasta el día de hoy existen empresas como YPF que no conocen sus verdaderos costos, pero algo conseguimos, particularmente en lo que llamamos entonces privatizaciones periféricas.

**En cuanto al gasto público en general, ¿se dijo muchas veces que su programa económico global se vio comprometido por los gastos en ar-**

**mentos que demandó el conflicto austral con Chile. ¿Fue exactamente así?**

Aquí hay dos aspectos que influyeron en el gasto público. Uno es el costo externo -la compra de material-, que pasó a integrar la deuda externa. Este aspecto era menos complejo porque uno podía contabilizarlo y re-financiarlo en cierto plazo.

El otro problema -que pesó más en el gasto público- fue el aumento de gasto interno que implicaba agregar nuevos equipos a las fuerzas militares. O sea, más soldados, más camiones, más complementos de todo tipo. Lo desgraciado del episodio con Chile, de todos modos, fue interrumpir, a raíz del arbitraje adverso de 1977, un programa de complementación económica que estaba previsto. Son dos economías que naturalmente son complementarias y cuya integración se vio interrumpida por esa diferencia.

**¿Alguna vez se dijo también que usted podía ser el heredero civil del gobierno militar. O sea, un candidato natural a presidente si se legitimaba una sucesión institucional. ¿Estuvo esa posibilidad entre sus cálculos?**

Jamás hubiera aceptado ninguno de los cargos públicos que desempeñé en mi vida si no hubiera tenido vocación de servicio público. Siempre lo hice plenamente, o sea, que si uno actuaba en una jurisdicción establecida no me limitaba estrictamente a esos límites. Un ministro de gabinete nacional tiene la posibilidad de opinar sobre todos los temas. Pero no tuve la ambición personal de ser ninguna otra cosa más de los cargos que me ofrecieron.

**¿Se siente usted desaprovechado, personalmente, por la vida pública?**

Yo creo que sí, como muchos hombres que han pasado por la vida pública argentina. Quiero subrayar que no hablo a título personal sino en forma conceptual. Tengo la impresión de que el desaprovechamiento de las personas públicas argentinas es una tradición terriblemente pernicioso para el país. No se admite que un gobierno previo haya hecho algo bien y se deja de lado toda la experiencia que pueden aportar tantas personas que pasan de buena fe por un cargo público. Es un canibalismo peligroso que crea tensiones que la sociedad soporta con dificultad. Y yo creo que la sociedad no perdona a sus hombres políticos esa falta de grandeza para aprovechar lo mejor que pueden brindar todos en general, adversarios incluidos.

(c) LA NACION

## UNIVERSIDAD DE BELGRANO

### LA ELECCION DE UN FUTURO

#### QUE OFRECEMOS

- La asistencia a clases es diaria.
- Se otorga en cada carrera un título intermedio con posibilidades laborales.
- Cada carrera tiene tres años de Práctica Profesional; dos de Habilitación Profesional, diez seminarios (dos niveles de Informática, dos de Economía, Lenguaje y Comunicación, etc.).
- Programas de Becas y Préstamos de Honor, por parentesco (hermanos, hijos de egresados, padres e hijos) promedios elevados y por necesidades económicas.
- Campus deportivo con derecho a uso para el alumno y su familia.
- Asistencia para la búsqueda de alojamiento a estudiantes del exterior y del interior del país.

#### EL COSTO DE LOS ESTUDIOS

<p style="text-align: center;"><b>532 AUSTRALES</b></p> <p style="text-align: center;">RELACIONES INTERNACIONALES CONTADOR PUBLICO*ECONOMIA ADMINISTRACION*PSICOLOGIA ABOGACIA*CIENCIA POLITICA CIENCIAS PEDAGOGICAS*HISTORIA</p>	<p style="text-align: center;"><b>580 AUSTRALES</b></p> <p style="text-align: center;">SISTEMAS*ECONOMIA AGROPECUARIA</p>
<p style="text-align: center;"><b>614 AUSTRALES</b></p> <p style="text-align: center;">ARQUITECTURA Y URBANISMO</p>	
<p style="text-align: center;"><b>641 AUSTRALES</b></p> <p style="text-align: center;">INGENIERIA CIVIL Y ELECTROMECHANICA</p>	

**CARRERAS DE CORTA DURACION 305 AUSTRALES**

El valor de los aranceles corresponde al mes de julio para los turnos tarde y noche.

#### CONDICIONES DE INGRESO

<b>OPTATIVO</b>	I - Información sobre los estudios en la Educación Superior. II - Autoevaluación de los intereses y preferencias del alumno.
<b>OBLIGATORIO</b>	I - Dos clases explicativas sobre cada Plan de Estudios de la carrera elegida por el estudiante. II - Una visita profesional externa. III - Aprobación de la evaluación de aptitudes para la carrera elegida en 2 materias básicas. IV - Una entrevista con el Tribunal de Admisión.
<b>OPTATIVO</b>	Para quienes no aprueben o necesiten actualizar conceptos de alguna de las asignaturas básicas para la evaluación de aptitudes, se ofrece un curso de 27 horas en el cual se desarrollarán los contenidos de dichas materias.

<b>CARRERAS DE GRADO</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>● ABOGACIA</li> <li>● LICENCIATURA EN CIENCIA POLITICA</li> <li>● LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES</li> <li>● LICENCIATURA EN SISTEMAS</li> <li>● ARQUITECTURA Y URBANISMO</li> <li>● CONTADOR PUBLICO</li> <li>● LICENCIATURA EN ADMINISTRACION</li> </ul>	<b>CARRERAS DE CORTA DURACION</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>● LICENCIATURA EN ECONOMIA</li> <li>● LICENCIATURA EN PSICOLOGIA</li> <li>● LICENCIATURA EN CIENCIAS PEDAGOGICAS</li> <li>● PROFESORADO EN HISTORIA</li> <li>● LICENCIATURA EN HISTORIA</li> <li>● LICENCIATURA EN ECONOMIA AGROPECUARIA</li> <li>● INGENIERIA CIVIL</li> <li>● INGENIERIA ELECTROMECHANICA</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● COMUNICACION VISUAL</li> <li>● COMUNICACION SOCIAL</li> <li>● PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA</li> <li>● TECNICO PUBLICITARIO</li> <li>● ADMINISTRACION DE RECURSOS HUMANOS</li> <li>● ADMINISTRACION Y MANTENIMIENTO DE EDIFICIOS DE VIVIENDAS</li> <li>● POLITICA INTERNACIONAL</li> <li>● POLITICA ARGENTINA CONTEMPORANEA</li> <li>● HISTORIA ARGENTINA CONTEMPORANEA</li> <li>● EQUIPAMIENTO Y AMBIENTACION</li> <li>● FORMACION LITERARIA</li> <li>● CORRECTOR LITERARIO</li> </ul>
---	---	--

**Fecha de iniciación del primer Ciclo de Ingreso: día 8 de agosto.**

**Informes y Consultas Luis M. Campos y F. Lacroze - Tel. 771-6374 - 772-4018 - Lun. a Vie. de 9 a 21 hs**